

I CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA “CIENCIA Y PROFESIÓN”
IV CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGÍA “CIENCIA Y PROFESIÓN”

Ponencia libre:

INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO EN LAS PRÁCTICAS SEXUALES.

Eje temático: Psicología de la Salud y Clínica, y Psicoanálisis

Autores:

Dra. Diana Barimboim Universidad Argentina de la Empresa. diana@barimboim.com

Lic. Alicia Bonelli. Universidad Argentina de la Empresa. aliciabonelli@hotmail.com

Lic. Alejandra Fuentes. Universidad Argentina de la Empresa. afuentes@uade.edu.ar

Mag. Daniel Mercado. Universidad Argentina de la Empresa. dmercado@uade.edu.ar

RESUMEN:

Esta ponencia es el resultado de una investigación exploratoria, realizada por investigadores de UADE. El objetivo fue analizar la influencia de la sociedad de consumo sobre las prácticas sexuales de personas heterosexuales (solas, o con pareja estable), de clase media de AMBA. Nuestro marco teórico es el psicoanálisis y la psicología social crítica.

La sociedad postmoderna propone como ideal social, la búsqueda de placer. El deseo humano (desde el psicoanálisis) es insatisfecho por definición, se propicia la ilusión de satisfacción a partir de una demanda constante por consumir y obtener diferentes objetos, servicios, etc. También se ofertan para la sexualidad, el uso de juguetes sexuales, objetos de consumo externos a la relación bicorporal que venden la ilusión de incrementar el placer sexual.

La sexualidad, disociada del amor romántico Moderno hace que tanto hombres como mujeres busquen el placer sexual de forma independiente al vínculo amoroso. Los entrevistados que usan juguetes sexuales, tanto solos como en pareja, dicen haberse acercado a ellos por curiosidad, como un divertimento, para estimular la pronta excitación de los órganos independientemente de un partenaire amoroso.

Como la sexualidad humana es un enigma, las instituciones, los discursos sociales siempre intentaron diferentes discursos sobre la misma, para tratar de regular el placer, y la normalidad. Planteamos con Foucault, que estas producciones discursivas y los efectos de poder que han ejercido sobre las conductas humanas, ponen sobre la

“ilusión de saber la verdad del sexo”, mentiras que ocultan la imposibilidad de reglar el placer y las prácticas sexuales como lo más singular y subjetivo de la experiencia humana.

Tal como plantea Baumann, el sexo se encuentra dissociado del amor y su fin último se convierte en el rendimiento de excelencia, es decir se juzga, se mide y se evalúa bajo el lente de la técnica más que del amor aunque ésta prevalezca como expectativa. La moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Así es que la sociedad de consumo ofrece juguetes sexuales (que en verdad fueron creados ya en la Antigüedad, con carácter de “nuevos”) para fomentar la ilusión que el placer sexual es autónomo, se puede medir en función de la gratificación que aporta por sí mismo. El mismo autor refiere que no siempre van de la mano las consideraciones técnicas y las emocionales, es por eso que cuando alguien se preocupa por su rendimiento no hay lugar para el éxtasis. Así es como cuando el sexo significa un evento fisiológico del cuerpo y la “sensualidad” no evoca más que una sensación corporal placentera, el sexo no se libera de sus cargas supernumerarias, superfluas, inútiles y agobiantes. Muy por el contrario, se *sobrecarga*, se desborda sin ninguna expectativa que no sea la de simplemente, cumplir.

El cuerpo pasa a ser un instrumento de técnicas y estrategias que intentan controlar y normativizar la esencia propia e íntima de cada hombre en su devenir. Los juguetes sexuales que oferta la sociedad de consumo mediatizados por el discurso científico, apuntan al goce de los órganos del cuerpo biológico sin que haya un enlace amoroso con el otro que le permita amarrarse subjetivamente en una experiencia fantasmática de a dos aunque el uso sea compartido.

Acordamos con el psicoanálisis que “hacer el amor sexual” tiene que ver con el intercambio erótico entre dos personas. Es la ruptura del onanismo se aleja del placer de órgano. El orgasmo no es una descarga fisiológica sino el producto de la fantasía. Fantasía que por influencia del discurso de la sociedad de consumo, parece obturada ante la ilusión de un objeto fetiche “no humano” que se puede usar, cambiar y desechar sin conflicto. .